

CAPITULO XXXIV.

ARGUMENTO.

Añade á sus razones otra Eliú, ó por mejor decir, sálese del propósito comenzado, que era, persuadir á Job que el hombre no puede entender por do camina Dios en sus hechos. Y pareciéndole que Job en su plática había notado á Dios de injusticia, toma ocasión de aquí, y prueba que Dios es justo: y el medio con que lo prueba es, porque lo ve todo, y es el gobernador de todo, y como tal á muchos poderosos, por ser malos, los deshace y destruye. Y á la fin parece que movido por algún semblante de desprecio que vió en Job contra él, se enojó con él, y enojado, le desea la muerte, para que con ella se acabe su impaciencia, y como blasfemia, al parecer suyo.

1. *Y respondió Eliú y dijo:*
2. *Oid, sabios, palabras mías, y scientes, dad oídos á mi.*
3. *Que orejas palabras probará, y paladar gustará para el comer.*
4. *Juicio elegiremos para nosotros, y sabremos entre nosotros qué bueno.*
5. *Porque dijo Job: Justo fui, y Dios apartó mi juicio:*
6. *Sobre mi derecho mentiré yo? dolorosa saeta mia sin pecado:*
7. *Qué varón como Job, beberá escarnio como aguas:*
8. *Caminó á acompañarse con facedores de maldad, y andar con hombres de impiedad.*
9. *Porque dijo: No complacerá varón en correr suyo con Dios.*
10. *Por ende, hombres de corazón, oidme, ajeno Dios de impiedad, y el Omnipotente de pecados.*
11. *Que obra de terreno le volverá á él, y como camino de hombre hará hallar á él.*

12. *Mas verdaderamente Dios no hace impiedad, y el Omnipotente no maleará juicio.*
13. *Quién visitó sobre El la tierra? y quién pasó toda la redondez?*
14. *Si sobrepusiere á él su corazón, su espíritu y su espíritu á él añadirá.*
15. *Desfallecerá toda carne puramente, y hombre á la tierra tornará.*
16. *Y si entendimiento, oye ésta, escucha á voz de mis palabras.*
17. *Endemás por ventura aborreciente juicio vendará? y si justo grande harás malvado?*
18. *Por ventura decir al Rey, Beliaal, impio, á los Principes?*
19. *Que no levantó faces de Principes, y no respetado rico delante de pobre, porque obra de manos tuyas todos ellos.*
20. *De súbito morirán, y media noche conturbados serán, pueblo pasarán, y removerán fuerte sin mano.*
21. *Que ojos suyos sobre caminos de hombre, y todas sus pisadas verá.*
22. *No tinieblas, y no sombra oscura, para encubrir allí obradores de maldad.*
23. *Que no sobre el hombre pondrá allende, para andar á Dios en juicio.*
24. *Desmenuzará grandes no pesquisa, establecerá postreros después de ellos.*
25. *Por ende hace conocer servidumbre de ellos, y convertir á la noche, y serán quebrantados.*
26. *Por malvados los aporreó en lugar de mirantes.*
27. *Por cuanto se apartaron de en pos de él, y todos los caminos no quisieron entender.*
28. *Para hacer entrar á él grito de pobre, y grito de afligidos oirá.*
29. *Y él dará reposo, y quién condenará por malo? y encubrirá faces, y quién mirará á él, y sobre gentes, y sobre hombres juntamente?*
30. *De reinar hombre hipócrita, de estropiezos de pueblo.*
31. *Porque á Dios decir, alcé, no corromperé.*
32. *No harto miré, tú me enseña, si maldad obré, no añadiré.*

33. *Por ventura de ti acabará ella, que abominaste? que tú elegiste, y no yo: y qué supiste hablar?*

34. *Hombres de corazón dirán á mí, y varón sabio oyente de mí.*

35. *Job no en ciencia hablará, y hablas tuyas no en entendimiento.*

36. *Padre mio, sea probado Job acabadamente, para respuestas en hombres de maldad.*

37. *Que añadirá á pecados tuyos rebelión, entre nosotros palmeará, y multiplicará dichos tuyos á Dios.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y respondió Eliú, y dijo:* Esto es, prosigue Eliú su razón.

2. *Oid, sabios, palabras mías, y scientes, dad oídos á mí.* Torna á hacerse atención, porque piensa decir cosas aún más secretas y hondas que las primeras. Y á la verdad dice algunas maravillosamente buenas, aunque para el propósito comenzado y verdadero que debía seguir, impertinentes del todo. Así que porque es alto lo que concibe, apercibe á no cualesquier orejas, sino á las sabias, que le den atención. Y añade:

3. *Que oreja palabras probará, y paladar gustará para el comer.* Es una disimulada comparación, y como arriba hemos dicho, es propia manera de comparar en la lengua original de esta escritura. Como si añadiendo algunas palabras, dijese, porque así como el paladar tiene el gusto para el comer, esto es, tiene por oficio, gustando, escoger ó desechar lo que se debe comer, así el oído atento es el que tiene el juicio y el gusto de las palabras, y el que diferencia en ellas lo elegante y lo rudo. Pues porque pidió oídos atentos, confirma lo que ha pedido, y da razón de ello por aquesta comparación. Como diciendo, si os pido sabias orejas, por eso os las pido, porque son el juez ellas de lo que se dice, así como de lo que se come lo es el gusto y el paladar.

4. *Juicio elegirémos para nosotros, y sabrémos entre nosotros qué bueno.* Para hacer buen juicio en una plática ó en una disputa, conviene que la oreja esté atenta para percibir lo que

se dice, y el ánimo sin pasión para juzgar de ello como se debe. Había pedido Eliú lo primero, que toca á la atención; pide agora lo segundo, que pertenece al estar sin pasión. Y dice: *Juicio elegirémos para nosotros*, esto es, no sólo me estad atentos, mas también conviene que en esto que platicamos, andemos desapasionados. *Juicio elegirémos.* Elijamos, dice, por juez en este negocio al juicio, y no á la pasión, tratemos por orden y por razón aquesta porfía, y sea en ella sola el entendimiento el presidente: y como se hace en el tribunal del juicio, sin tener respeto á la persona, y sin que sea parte la enemistad ó el amor, oyendo á veces y respondiendo, acusando el actor y dando al reo, para su defensa, tiempo debido, prosigamos en nuestra disputa. Porque así *sabrémos entre nosotros qué bueno*, esto es, alcanzaremos y vendremos á conocer, platicando unos con otros, lo que de veras es acertado y es bueno. Y dicho esto, propone aquello contra lo cual pretende hablar.

5. *Porque dijo Job: Justo fui, y Dios apartó mi juicio.* Bien ha dicho Job algunas palabras como estas, ó que se parecen mucho con ellas; mas nunca las entendieron bien, ni como Job las decía, á estos amigos suyos. Porque en decir que no había pecado, decía Job que no había pecado á propósito de lo que se trataba, esto es, pecados que mereciesen tan terrible castigo: y en decir que apartó de él Dios su juicio, no quería decir que Dios era injusto ó que le había impuesto falsamente algún delito y le oprimía y justificaba como tirano; sino decía que este su trabajo no era pena de culpa, ni se le daba Dios por ejecutar en él su debida justicia; y que así en este su caso no había cargo, ni descargo, ni condenación, ni ninguna otra cosa de las que son propias al tribunal y al juicio. Lo cual era muy grande verdad, porque este trabajo de Job no tenía en él razón de castigo, porque estaba sin culpa; y como no se daba por pena, así no era obra de la justicia divina, ni guardaba Dios en la ejecución de él el estilo del tribunal de justicia: era obra de la providencia de Dios, ordenada para otros fines que no eran castigo de culpas. Así que esto decía Job: mas sus amigos los que le oían, no penetrando su razón, concebían que notaba á Dios de injusticia, y cansábanse á sí, y cansaban á Job sin efecto. Lo

cual agora aquí hace Eliú, y así yerra en dos cosas. La una, en que deja el asunto primero y se divierte del que era el asunto más acertado, ó aquello de que solamente se debía y podía tratar, que el hombre no se ha de poner á cuentas con Dios, ni pensar que podrá penetrar y entender sus juicios: que es en lo que á la verdad Job, con la agonía de la porfia, había algo excedido. La otra, en que se engaña como los demás, imaginando que Job en las palabras propuestas había acusado á Dios de tirano é injusto; y así sobre este fundamento falso funda su plática, que aunque es á maravilla rica en algunos lugares, pero es á la verdad mal fundada. Pues siguese:

6. *Sobre mi derecho mentiré yo? dolorosa saeta mia sin pecado.* También son estas palabras que dijo Job, que Eliú aquí las refiere para reprenderlas: en las cuales hay pregunta de Job á sí mismo, y luégo lo que él se responde. La pregunta es: *Sobre mi derecho mentiré yo?* como diciendo, soy yo tal y tan falto, que ó cansado de vuestras importunas porfias, ó de mis males cegado, no sabré de mí lo que sé, y negaré á mi inocencia su testimonio? O podrá conmigo para contra mí mas vuestra importunidad, que lo que me dice la verdad que yo conozco para mi defensa, y huyendo de ella me culparé á mí, y seré mentiroso en mi daño? A lo cual él responde en lo que luégo se sigue, y se afirma en su primera sentencia, diciendo, *dolorosa saeta mia sin pecado.* Que es como si más claro dijese, nunca Dios permita, ni jamás tal acontezca, que mintiendo yo me condene, lo que siempre he afirmado, eso mismo agora digo y afirmo. *Mi saeta dolorosa,* conviene á saber, esta pena cruel que padezco y que me traspasa las entrañas y el corazón, nunca pecados míos la merecieron, sin pecado ninguno mio acontece. Lo que decimos, *dolorosa,* en el original se dice con una palabra, *annus,* que quiere decir aflicción, y dolor, y violencia, y enfermedad cruda é incurable, que viene bien para abrazar toda la grandeza de mal que se encerraba en la plaga de Job; la cual llama él *saeta suya,* por metáfora y elegante manera, para significar muchas cosas. Lo uno, lo improviso que vino sobre él, como es en la saeta que dispara de la ballesta ó del arco. Lo otro, que no es mal que pára en el cuero, sino que como saeta, le tras-

pasa hasta lo más secreto del alma. Y lo tercero, para significar que no nace de él mismo su mal, ni de sus culpas, ni de la destemplanza de su vida y humores, sino que de otra parte le viene, como arrojado con fuerza. Esto es lo que Eliú propone de las palabras de Job; veamos agora lo que dice contra ello.

7. *Qué varón como Job beberá escarnio como aguas?* Antes que le convenza, le maltrata de palabra y le afrenta. Y sigue en esto Eliú el afecto y sentido natural y común en las cosas que se oyen, y luégo que se oyen, el oído y la razón las rehuye como muy malas, que exclama luégo el hombre diciendo, qué perdición! qué maldad! ó lo que es como esto, y sosegándose un poco después, comienza á reprenderlo con argumentos y sin afrentas. Pues así Eliú dice agora, movido á ira y turbado con el primer encuentro de las palabras que ha referido de Job, exclama contra él con afrenta y deshonor. *Quién,* dice, *como Job beberá escarnio como aguas?* Que es decir, que no hay nacido mortal que le iguale en ser despreciaador de Dios y blasfemo. Porque la Santa Escritura, por esta manera de *beber como agua,* suele dar á entender facilidad mucha, y gusto, y abundancia, y hábito en aquello de que se trata: como en el cap. 15, v. 16, de los desvergonzadamente malos y muy perdidos se dice, que *beben la maldad como aguas;* así como no hay cosa que con más facilidad ni gusto se haga, ni que en mayor cantidad se beba, que el agua. Pues *beber escarnio Job,* es decir, que es dado mucho al escarnecer, y que tiene ventaja grandísima en ello, y que lo hace sin recelo y con gusto. Y aun paréceme á mí, que por ventura comenzó Eliú de aquesta manera, abominando de Job y diciéndole afrentas, porque cuando agora poco há refirió sus palabras para reprenderlas, advirtió en el rostro y meneos de Job algún semblante de enfado, que pudo nacer en el corazón, de ver que nunca acababan de quererle entender, y de que también este, como los demás erraba acerca de lo que él sentía y decía. Así que Eliú advirtiendo esto, imaginando que era hacer muestra Job de lo poco en que lo estimaba, movido de su presunción y amor de sí mismo, enciéndese contra él, y dícele que es un mofador, el mayor que se ha visto. No veis, dice, con qué desaire y desprecio nos mira? Esle el

mofar natural, y tan dulce como el beber un jarro de agua. Dice:

8. *Caminó á compañía con facedores de mal, y á andar con hombres de impiedad.* Agora entra en su causa, y dice lo primero lo que á su parecer se consigue de las palabras que refiere luégo de Job, además de las dichas, y es, que aprueba por su sentencia, y favorece, y da calor al vivir de los malos. Así que decir *caminó á compañías*, no es decir que Job fué tacaño, ni que se acompañó de pecadores en su vida pasada, sino que es visto agora aprobarlos, y pasarse á su parte con sus razones. Pero veamos de dónde á questo se sigue:

9. *Porque dijo: No aprovechará varón en correr suyo con Dios:* que suena, á lo que parece, no le aprovechará al hombre ser bueno. Si esto lo dijera Job, así como este su amigo lo propone y entiende, no había colegido mal Eliú; porque David en el Salmo (Psalm. 72), de otras palabras que le habían venido al pensamiento así como estas, colige contra sí mismo lo mismo. *Y dije (dice) luégo sin causa justifiqué mi corazón, y lavé entre los inocentes mis manos, y fui herido cada dia, y mi azote muy de madrugada.* Y infiere contra sí luégo: *Mas si esto digo; veis, condeno, Señor, y repruebo la nación de tus hijos.* Así que si estas palabras referidas se toman así en su universalidad como suenan, no infiere mal Eliú; pero el engaño de él y de los demás siempre está en esto, que lo que Job dice en respecto y á propósito de caso particular, y sólo tratando de él y entendiéndolo de él, ellos lo hacen universal. Porque decir Job, si lo dijo (que aunque dice algo que suena esto, mas no lo dice por aquestas palabras), así que decir Job, *no aprovechará varón en correr suyo con Dios*, hase de entender según la materia sujeta y según el propósito y cuestión de que se disputaba, que era, afirmar sus amigos de Job que los buenos son prosperados siempre, y que siempre los que aquí son maltratados son pecadores. Lo cual negándolo, como lo niega, y con razón, Job dice bien y verdad, que *no aprovechará varón en correr suyo con Dios*: esto es, que aunque sea muy justo y ponga siempre sus piés donde quiera Dios que los ponga y siga en todo su ley, no por eso estará seguro de ser en esta vida siempre dichoso. *No aprovechará,*

esto es, no le valdrá para que una vez ú otra, ó el enemigo no le persiga, ó la calumnia no le *acrimine*, ó la calamidad no le oprima, ó el dolor, la pobreza, la enfermedad, el hierro y la muerte no vengan sobre él. Que es lo que á boca llena dice San Pablo (I. ad Cor., xv, v. 19): *Cuanto lo que á este mundo toca, más miserables somos que todos los hombres.* Y en otra parte (Ad Hebr., cap. xi, v. 36) los Santos, dice, *experimentaron escarnios*, y lo que tras de esto prosigue que es largo. Pues como San Pablo juntó santidad y calamidad, así afirmaba Job en aquestas palabras que la vida virtuosa y la vida próspera no siempre andan juntas. Mas pasemos adelante.

10. *Por ende, hombres de corazón, oidme, ajeno Dios de impiedad, y Omnipotente de pecado.* *Hombres de corazón* llama, por propiedad de su lengua, á los hombres sabios y advertidos: porque á la verdad los que no lo son, no le tienen, ántes como unos leños sin vida y sin fruto, aploman, pisan, y cansan la tierra. Así que *corazón*, en estas letras, por figura significa, *entendimiento* y *saber*. Pues convida Eliú á su plática, y pídeles que le estén atentos á su razón, á los hombres sabios, como disimuladamente significando por esto, que Job no lo era, y como diciendo: pues Job por su desventura está así ciego y errado, que no es capaz de razón, ni de consejo bueno ninguno, vosotros que sois sabios, oidme bien lo que digo. Y lo que dice es una cosa muy más verdadera, que á propósito dicha. Porque es *ajeno Dios de impiedad, y Omnipotente de pecado*. Casi las mismas palabras y voces, ellas de sí, muestran á la cara, cuánto sea verdadera aquesta sentencia: porque *Dios* impiedad, *Todopoderoso* y *pecado*, son como cosas contrarias, que no se compadecen en uno. *Dios*, dice una fuente de bondad, que está perpetuamente manando en sus criaturas todo el sér y bien que poseen; y así decir *Dios*, y decir *crueldad*, es decir luz, y tinieblas. Y por la misma manera *pecar* es flaqueza y falta de saber y de fuerza, y un no ser señor enteramente ni poderoso de sí; por donde se ve luego, que servir al pecado, y ser poderoso del todo, por ninguna manera se compadecen. Así que dice clara verdad, y que ella misma se dice, Eliú, cuando afirma, *ajeno Dios de impiedad, y Omnipotente de pecado*. Y esta verdad, aunque no es á propósito de Job, porque él no la niega, ni es contra ella, en-

tendiéndose bien lo que él dice; mas es muy apropiado de lo que Eliú concibe y entiende de las palabras de Job. Porque en haber dicho Job, que no le aprovechará al hombre el haber seguido siempre á Dios, siendo justo, entendió Eliú que decía, que no aplacia á Dios la virtud ni la daba favor, ántes la afligía y maltrataba, como apartándola de sí y desechándola: lo cual ponía en Dios crueldad contra el bueno, y afición con el malo, que era ser cruel y pecar. Y según esto, oponiéndose contra ella, dice muy bien y á propósito, que es una cosa eso, cuya imposibilidad se colige de las mismas palabras. Y como arguye de esta manera: Si no le aprovecha al hombre el seguir á Dios y ser bueno, como tú dices, luego Dios desfavorece y maltrata lo justo, y da favor á lo malo; y por consiguiente es cruel en lo primero, y en lo segundo malo Él mismo y pecador. Mas ni la fuente del sér, que es Dios, puede no ser amoroso, ni el que lo puede todo, puede caer flaco en pecado, como ello de sí mismo claramente y sin más rodeo se dice: luego desatinas, oh Job, en tus dichos. Y aun podemos decir de otra manera, que no me parece peor, que donde pusimos *pecado*, pongamos esta palabra, *flaqueza* ó *falta*: porque la palabra *resah*, que en el original responde con esta, propiamente y generalmente significa cualquier defecto, ó sea de pena, ó de culpa. Pues diciendo así, aun arguye Eliú muy mejor. Dices, que no le aprovecha al hombre ser bueno: luego Dios, ó está mal con lo bueno, ó no tiene fuerza y poder para hacerle bien y favor. Mas el que es Dios, esto es, la regla de todo, cómo puede aborrecer lo derecho? Y el que es omnipotente, cómo será flaco para favorecerlo? Y así ó de una manera ó de otra es muy eficaz y muy cierto este argumento y conclusión de Eliú. Mas va adelante, y prosigue:

11. *Que obra de terreno le volverá á él, y como es el camino del hombre, le hará hallar á él.* Lo cual podemos declarar, ó diciendo, que sea una como respuesta á lo que tácitamente Job le podía oponer, que si era Dios tan amador de lo bueno, y tan poderoso, cómo consentía que tantos buenos, y siervos suyos lacerasen en este mundo; y que le responda Eliú, que eso era engaño, pensar que los verdaderamente buenos laceran, porque la verdad es, que cual es la vida de cada uno,

tal es su fortuna, y que el que padece mal aquí, cualquiera que él se parezca, es porque sus pecados merecen peor (que es dar también Eliú en el error de sus compañeros, de que á solos los malos aflige aquí Dios) ó porque esto no me parece tan bien, digamos de otra manera, que en estas palabras Eliú no dice cosa nueva, sino confirma ó extiende lo sobredicho, de que Dios ama lo justo por la ejecución de la obra. Diciendo, falso es lo que dices, que no aprovecha el ser bueno: porque Dios ni es injusto, ni ama lo malo, antes como se ve por la obra, á cada uno paga según lo que hace, y por el camino que va cada uno, así ordena que halle el paradero y el fin. Mas examinemos todavía más los términos con que esto se dice. *Que obra de terreno le volverá á él, y como es el camino del hombre, le hará hallar á él.* No dice, que conforme á lo que el hombre hiciere le dará Dios su castigo, ni que será conforme al camino la pena; sino que la misma obra se la *volverá*, y *le hará hallar á su mismo camino*, esto es, que la misma obra será su pena, y que su mismo intento y designio será su verdugo, y que con sus mismas manos será azotado y herido. Porque realmente, como S. Agustín lo escribió, (Lib. 1. Conf. c. 12.) pasa así, que el ánimo desconcertado él á sí mismo se es azote y tormento: y ninguna cosa hay de las que el mundo y sus seguidores aman, y siguen sin orden, no solo que se escape sin pena, sino de quien por natural consecuencia, como del árbol nace la fruta, ó lo que es más semejante, como nace la carcoma del leño, no nazca su azote. Del destemplado deleite procede la enfermedad su castigo; del deseo de honra sin tasa el servir adulando vilmente; del amor del dinero el trabajo en buscarlo, y el perpétuo temor de perderlo que como verdugo cruel hace carnicería del alma; y finalmente y generalmente del pecado, como escribe Santiago (Jacob. cap. 1. v. 15.), nace el terrible mal de la muerte. *El pecado*, dice, *cuando llega á su colmo, engendra la muerte.* Porque el alma desordenada y cancerada del todo, el infierno es su huesa, donde cae muerta á todos los bienes, así de la vida racional, como de la vida sensible. Y puso Dios esta orden entre las culpas y penas, haciendo que de las unas natural y forzosamente nazcan las otras, con maravilloso saber por dos grandes causas: la una, para más justificación suya,